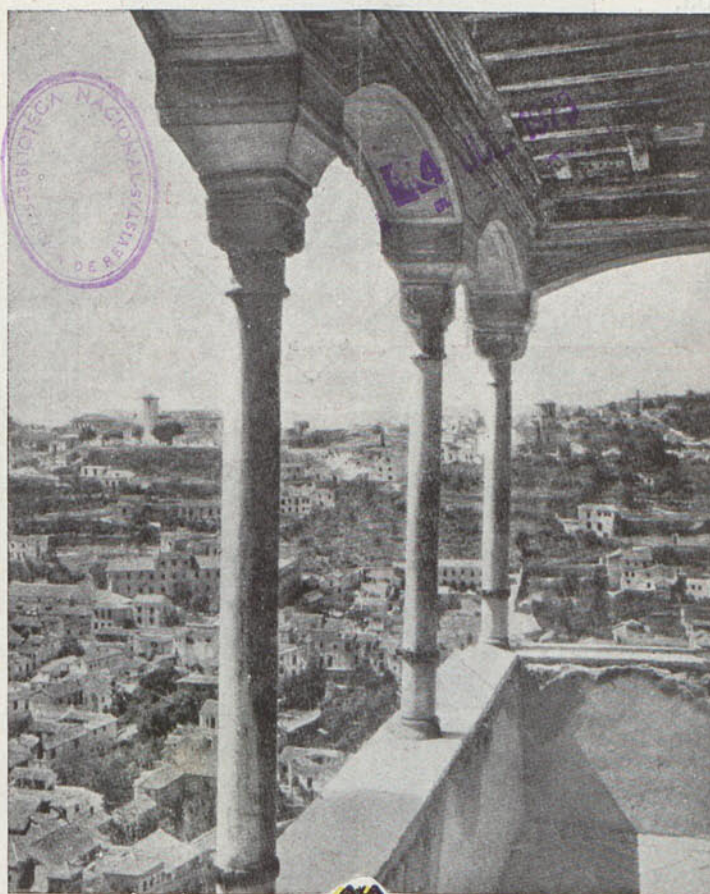


ANDALUCÍA

Belver



***La palabra «MARYCEL» es una promesa de belleza
Aproveche Vd. su tiempo***

Además de ser este jabón el mejor del mundo, contiene cada pastilla un frasco de perfume. Haga usted hoy mismo la prueba.



Jabón QUIMERA DE ORO, n.º 19. La docena de pastillas 16 pesetas.

Caja de Polvos QUIMERA DE ORO, n.º 5, a 36 pesetas la docena de cajas.



Polvos QUIMERA DE ORO, n.º 7. La docena de paquetes, 16 pesetas. Colores : Blanco, Rosa, Rachel, Malva y Arabesca.

Si en su localidad no encuentra Vd. estos artículos nosotros se los remesaremos. Mándenos su importe y una peseta para el envío.



Jabón QUIMERA DE ORO, estuche de lujo, n.º 4. Cada estuche de tres pastillas ptas. 6.

Los selectos perfumes de la colección "Quimera de Oro" y "Marycel" darán a su cutis la sensación de una rosa

MARYCEL - BARCELONA (ESPAÑA)

Registro en España y en todas las Naciones del Mundo de

Patentes de Invención e Introducción, Puesta en Práctica, Licencia de explotación, Transferencias, Pagos de derechos, Redacción de memorias, Ejecución de planos, Certificaciones y copias de memorias y planos.

Marcas, Modificaciones, Renovaciones, Marcas derivadas, Pagos de quinquenios, Escritos de oposición, etc., etc.

Nombres Comerciales, Rótulos de Establecimientos, Modelos y Dibujos, Pagos Oficiales, etc., etc.

Registro de Especialidades Farmacéuticas en la Inspección General de Sanidad

Siendo obligatorio el Registro de Marcas de especialidades farmaceuticas y aguas minero-medicinales, según preceptúa el artículo 120 de la vigente Ley de Propiedad Industrial, llamamos la atención sobre la conveniencia de efectuar dichos Registros en evitación de los disgustos que tal omisión puede producir.

TODAS LAS CONSULTAS QUE SE NOS FORMULEN SERÁN
EVACUADAS GRATUITAMENTE Y SIN COMPROMISO ALGUNO

THE UNION

(OFICINA TÉCNICA)

Director Gerente : D. Rodolfo de la Torre Roselló

Profesor Mercantil, Agente Oficial de la Propiedad Industrial
y miembro de la Asociación Española de Agentes de dicho ramo

MADRID

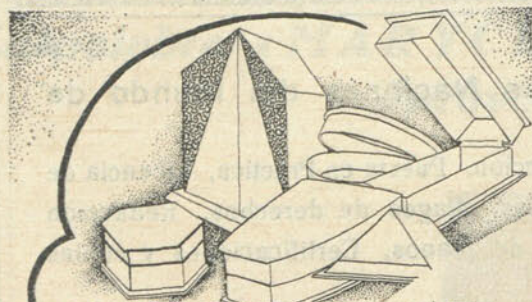
Oficinas: Barquillo, 18
Apartado 137
Teléfono 19329
Telg. y Telf. THUNION

SEVILLA

Oficinas: Fernández y González, 14
Apartado 178
Teléfono 24592
Telg. y Telf. THUNION

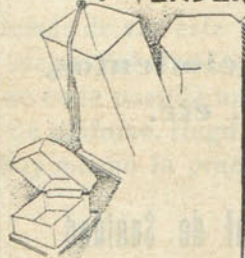
(TARIFA OFICIAL MÍNIMA)

Cite usted Revista "ANDALUCIA" en sus compras y será muy bien atendido



ENVASE ELEGANTEMENTE...

Y VENDERÁ.



NO PIERDA TIEMPO Y
RECURRE A QUIEN LE
RESOLVERÁ EL PRO-
BLEMA ECONÓMICO
DOTANDO DE PERFEC-
CIONES Y ORIGINALI-
DADES A SUS CAJAS A
SUS PAPELES A SUS ETI-
QUETAS A SUS DIBUJOS

J. VIDAL BANDRICH.
SEPULVEDA 96 • BARCELONA

Reservado para la casa

Vda. de Ramón Rosell

MOLDES



Riera Alta, 5

BARCELONA



AURELIO RUS

ESCUADOR DE ÁRABE

Talleres de muebles y objetos árabes
REPRODUCCIONES DE LA ALHAMBRA
Decoración árabe de patios y habitaciones

ELVIRA, 49

GRANADA

JOYERÍA * RELOJERÍA * BISUTERÍA

CASA CERVANTES

Especialidad en composuras de joyas
y relojes

Conde del Asalto, 97 bis * Teléfono 24467
BARCELONA

MODAS

C. Sagrañes



C. Muntoner 54-22
Barcelona

Todos los andaluces deben proveerse en las casas anunciadas en esta Revista

PAÑOS RAMOS



En el torneo
de la moda y
el buen gusto,
Paños Ramos
han sido favo-
ritas por espa-
cio de muchos
años.

Su calidad, su
elegancia, su
enorme dura-
ción y su eco-
nomía, son ya
proverbiales.
Fabricaciones
exclusivas.
Garantía de
calidad.

PELAYO, 10 BARCELONA
(JUNTO PZA. UNIVERSIDAD)

MONTERA 15-17 MADRID

PUBLICITAS

Sucursal en Granada
en
Plaza del Carmen, esquina a Navas

¡¡Andaluces!! La Casa RAMOS es socia de vuestro Centro. Proceder en consecuencia

RESERVADO A LOS GRANDES ALMACENES

AUGUSTO PEYRE

FRANCOS, 50

SEVILLA



ESPECIALIDADES:

AMONTILLADO DEL RAID
(PALOS-BUENOS AIRES)

FINO VILLAMIRANDA

TRES CORTADOS 1852

ooo

GRANDES PREMIOS

ESPECIALIDADES:

SOLERA 1850

JEREZ QUINA TESORO

COÑAC TRES CORONAS

GRAN COÑAC
GLADIADOR

ooo

GRANDES PREMIOS

“ANDALUCÍA”

Revista ilustrada mensual, órgano del Centro Andaluz de Barcelona y portavoz de la Colonia Andaluza en Cataluña

DIRECTOR

Francisco Fajardo Vilchez

Fundador: D. Adrián del Rey Sánchez

ADMINISTRACIÓN

Gomis, 34 bis - Teléf. 74649

Portada: VISTA DEL ALBAICÍN (GRANADA)

Granada, arte y poesía

EN nombre de Granada, ciudad que cantaron poetas y escritores, quisiera ser dueño de todos los brillantes que ha producido el Transvaal, que fuesen míos los Cármenes granadinos y arrancando de todos ellos sus flores, formar preciosos ramilletes, y cubriendo sus corolas de hermosos brillantes ofrecer un ramo a cada una de las andaluzas, que viven en Cataluña; las flores serían la representación exacta de su belleza, los brillantes la de la pureza de su alma.

* * *

Arte granadino. Yo escribí un artículo en no sé qué libro, el cual firmaba con el seudónimo EL DUENDE DE LA ALHAMBRA, en el cual decía que hablar de arte es hablar de lo único que perdura a través de los tiempos, y, efectivamente, así es. Mundos y cosas desaparecen del Universo, pero el arte queda, es inmortal. ¿Cómo sin arte hubiera podido formarse la historia de la humanidad? ¿Cómo sin arte hubiéramos sabido que hace cincuenta siglos se encontraron, por primera vez, las columnas de mármol en las grutas sepulcrales de Beni-Hazan sirviendo como base principal del arte egipcio?, y, ¿cómo desconociendo el arte egipcio, hubiéramos sabido que de él nació esa belleza que en Granada nos rodea por doquier y que se llama arte árabe?

Antiguos historiadores nos demuestran que en los países del Sur existían bellísimos palacios adornados de piedras preciosas y nobles metales. Diodoro nos habla particularmente de tres bellísimos templos que existían en el Sur, en la Costa Occidental; Plinio nos refiere, que en la ciudad de los Catabanes y en la de los Catramiteos existían más de doscientos mágicos palacios. En época más cercanas a la nuestra nos encontramos en las ruinas de Micenas y de Macaya con restos preciosísimos de la antigua dominación árabe demostrativos de que en aquellos antiguos y civilizados tiempos sabían edificar sus palacios con piedra tallada.

Pero dejemos pasar los siglos, que en aras del tiempo nada son, y nos encontraremos a los árabes dueños de Egipto, de Asia, de Africa, de Sicilia y de España; en todos estos países dejaron huellas admirables de su mágico arte, si bien hay que confesar que en todos ellos existen plagios de otras arquitecturas, es decir, en todos, menos en la Alhambra.

El Palacio Real de la Alhambra es el único construido dentro de su más puro estilo, pero hay que tener en cuenta que la belleza total de la Alhambra, no la componen solamente sus encintados y sus almenas, sus cúficos y sus alicatados; la componen también sus bosques y sus ríos, sus plantas y sus flores. ¿No habéis escuchado nunca en esas noches de estío, cuando todo parece que duerme, el delicioso murmurio que producen las aguas de la Alhambra al correr por entre sus alamedas? Pues es sencillamente encantador; escuchad. A veces, la brisa se lleva tan lejos toda clase de ruidos, que el bosque se queda en silencio tan profundo que el mundo entero parece que se ha parado para escuchar solamente como los arrayanes cantan de amores a las florecillas que a sus pies se crían. Otras, la brisa, al pasar por entre las plantas, flores y árboles, produce una armonía tan bella, que sólo puede compararse con aquella que deben de producir las alas de los ángeles cuando vuelan tras un alma que se escapa. Otras el ruido es sordo, fuerte, tremendo, como si cientos de caballos corriesen sobre un campo de arena, y es tal la ficción, que hasta parece verse pasar a los bravos musulmanes, montados en negros corceles y extendiéndose en línea de combate, levantar sus frentes hacia la Torre de la Vela, desde donde la bellísima sultana les saluda agitando su pañuelo y contempla cómo mueve el aire sus blancos alquiceles y cómo levantan sus pechos en un suspiro de amor.

RICARDO VALDIVIA

Granada, 1932.

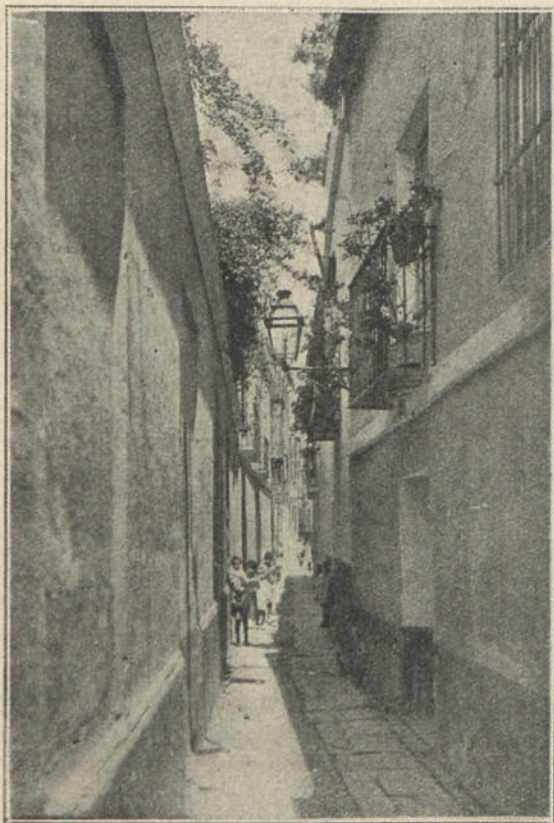
ESTAMPAS DE ANDALUCIA

SEVILLA

“Para una señorita muy culta y muy bella que, sin ser andaluza, admira la fiesta brava y sabe amar como las mujeres de sangre agarena”

EL silbido estridente del sud-expreso nos anunció el final de una larga jornada como si en aquel lamento bullanguero quisiera expresarnos la fatiga de toda una noche a través de los dilatados campos que separan al centro de Castilla de la muy noble y heroica región andaluza.

Por vez primera pisamos “la tierra de María Santísima”. El tipismo de sus calles angostas y silenciosas,



Típica calle sevillana

parece escapar a la vista del visitante diurno; ofreciéndose con más intensidad y casticismo en las horas silentes de la noche.

Tiene Sevilla, como ninguna otra ciudad española, dos fisonomías diametralmente opuestas, según se la admire en las horas de sol o se la escudriñe en el silencio de la noche.

Yo entré en ella pletórico de un misticismo que nada tenía que ver con la ciudad, y al cruzar por aquellos jardines de ensueño y pararme frente a sus enardecidas en las que siempre se ve un Cristo muy venerable, sentí como nunca que mis optimismos particulares se empequeñecían a medida que nos adentrábamos en la vieja ciudad de la antigua Cora.

La arquitectura monumental de siglos pretéritos, con su afiligranada influencia árabe, supo legar a este noble solar hispano las joyas más preciosas que artífices de su época concibieron.

La Giralda, siempre bella y altiva como novia que se sabe guapa, eleva al cielo el índice maravilloso de sus finas agujas góticas cual enseña de tutela protectora para la ciudad que rindiéndole un tributo de amor y de pleitesía, posa a sus pies.

La Torre del Oro, preciosa mole de cerámica y arcilla, se ha dormido como una bellísima sultana mora al arrullo del luminoso Guadalquivir, que es espejo de todas las mujeres sevillanas y testigo de románticos amoríos.

Los rojos claveles que brotaron al influjo de aquel sol que todo lo puede, parecen tomar vida nueva al llevarlos en sus pechos las mujeres castizamente españolas que nacieron en la ciudad del Betis.

Nada es comparable a la belleza de los patios sevillanos, todos son admirables y sin embargo, parece superar el último que vemos a todos los demás.

Hay algo en estas casas sevillanas que no puede haberlo en ninguna otra región española. Sus macetas, sus flores, la artística cerámica de Triana que las adorna, aquel sol que las alumbra y aquellas mujeres mimosas que acarician los pétalos de una flor y saben amar y sentir con todo el ardor y la pasión de una raza mora, sólo puede hallarse bajo aquel sol lleno de fuego que luce airoso en un girón de cielo todo azul.

Deambulando una noche por sus callejuelas silenciosas, llegamos a la Plaza de Santa Cruz, y detrás de aquella filigrana artística de forja que es la Cruz de Cerrajería —obra de los más famosos Vulcanos de aquella tierra—, hemos sorprendido una feliz pareja que juraba de amores junto a una reja florida y sin más testigo que el cielo cuajado de estrellas y una luna plateada que, siendo siempre quimera de amoríos, en aquel bellissimo rincón de Se-

villa es una pincelada más de belleza y de colorido al contrastar con el perfume de nardos y jazmines y de una vieja solera jerezana escanciada en los chatos de la tasea vecina...

La castiza mantilla de blonda, preciosa diadema de encajes que adorna el perfil sereno y mirar profundo de tus mujeres cetrinas en las tardes ardorosas de la fiesta brava, tiene una fisonomía peculiar y típica de singular españolismo.

Tus mujeres de sangre agarena, jaraneras y graciosas, de cabello endrino y cuerpo de bronce, parecen modelos para esculpirlos a golpes de fino cincel y son toda una revelación artística para un cuadro digno del mágico pincel de Pérez Durías.

¡Sevilla!, cuna de artistas famosos que se engendraron al calor de tu mago influjo de brujería; tierra caliente y brava, donde germina el amor y se olvidan los rencores, pedazo de solar hispano donde héroes legendarios y marinos esforzados vieran la luz primera al lado de toreros y artífices inimitables, archivo famoso donde triunfa la alegría y renace el optimismo, patria apócrifa de nobles varones cual don Diego Tenorio y gallardos calaveras como el famoso don Juan... No sabemos qué admirar más en ti, si el sabor de antaño, cuando en el silencio de la noche se escucha el lamento singular de una guitarra y el eco de un valiente fandanguillo, o el embrujo de la gracia jaranera y el arte mágico de los grandes estilistas en el coso taurino.

Los gitanos de la Macarena, espigados mozalbetes de una raza agorera, profesionales del requiebro y cicero-

nes espontáneos de todos los turistas, dispuestos a lanzarles el último camelo, ponen una nota típica con su *argot* de casticismo puro.

Sevilla de mis ensueños, regazo maravilloso de la copla andaluza, emporio de luz que ciega y mujeres que fascinan, cuna de poetas soñadores y morada póstuma de ilustres varones, girón candente de España que flamea triunfante en el ánimo de todos los turistas que te visitaron, archivo del salero y del buen humor, donde se mezcla el fanatismo y la superchería de los gitanos con la sobriedad en el trabajo y el empuje victorioso de tus hombres de acción.

El imborrable recuerdo de tus singulares encantos recogidos en las ferias de primavera, las cálidas corridas de toros, el secreto misterioso del barrio de la Macarena, las típicas romerías del Rocío, la alegría de tu calle de Sierpes, rebosante de fino humorismo, las horas efímeras en la venta de Antequera, el perfume casto y puro de tus flores olorosas y el brillo del sol cenital sobre el añil de tu limpio cielo, dejaron en mi espíritu señales indelebles.

Sevilla, yo que te admiro y te venero, quisiera cantarte como un trovador y desde la almenas más alta de tus castillos feudales invitaría a los escépticos que no saben hallar tus múltiples encantos, a que en una noche silenciosa y tranquila recorrieran de nuevo tus calles, en la seguridad de escuchar muy pronto su arrepentimiento si llegan a saborear y a saturarse de todas tus maravillas y grandezas.

Francisco Higuero Bazaga

Barcelona.

Te saludo, "Andalucía"

LEJOS de España, y un tanto alejada de las lides literarias, llega a mis manos la revista "Andalucía", pulida, bella, portavoz de esa rica y poética región cuyo nombre ostenta.

Me trae un recuerdo de afecto y amistad, me solaza con su gracejo y me invita, de paso, a que emborrone unas cuartillas (sin decírmelo, por supuesto, sugestionándome no más...).

Y yo, en la bella Boinquén, mi patria nativa, a la que los yankees haciéndola muy moderna y muy mundana no le han quitado el encanto de su cielo azul tan andaluz, ni el castizo *estar por casa* de su hogar con el arroz blanco y los frijoles, ni han conseguido que su lengua oficial deje de ser dulcemente criolla; yo, que nacida portorriqueña sentí siempre por la región andaluza especial predilección, saludo cordialmente la nueva revista española y, en espera de regresar muy pronto a la que siempre será para mí Madre Patria, ofrezco mi primer visita a la Redacción. No sé si en ésta habrá un hueco para mí. No sé tampoco si en esas columnas tendrá cabida algún

sucedido con visos de cuento, mío, por lo trasnochado, pues *tres años* de ausencia en el palenque literario son muy largos y mis antiguos lectores podrían repetir aquello de "Mi sordao, con el tiempo que ha pasao, ha ascendido a general".

También cabe en lo posible que siga yo aquí, recibiendo algunos meses la visita sin poder pagarla tan pronto como quisiera. En este último caso, en el próximo número sabréis de mí—revista y lectores—aunque sólo sea para deciros que, acá como allá, el baile de negros se ha vuelto rumba de blancos y se canta a coro:

"¡Ay mamá *Iné*, hay mamá *Iné*!

Todos los negros tomamos café.

¡Qué se va a hacer!"

Sea como sea, "Andalucía" me invita a *reincidir* y se lo agradezco de luengas tierras, sin luengas mentiras. Mi promesa va en mis sinceras palabras:

Te saludo, "Andalucía".

MARUJA

San Juan de Puerto Rico, enero 1932.

La Zambra Gitana

En la margen izquierda del río Dauro (aguas arriba frente a la Alhambra, extiéndose el popularísimo barrio gitano, escalón del Sacro Monte, por cuya vía principal hormigean, entre guardias municipales y consumidores, innumerables gitanillos que siempre tienen la *barriga escirrilá*, según afirman, y alegres gitanillas vestidas con faldas de volantes multicolores, mantoncillos pajizos o rojos al talle y flores y cintas y peinetas y bisutería decorativa que irradia chispazos de luz sobre las caras curtidas, que sonríen siempre, buscando la rumbosidad y extrayéndola, por rebelde y escondida que se halle, con zalamerías, zorrocclos y sal gorda, la sal gitana, inconfundible, desconcertante. Vaya una muestra:

Cierta gitana ha emprendido con admirable fe la persecución de un turista que no suelta la *perrilla* ni a tiros. El perseguido, hartado de oír a la *cañi*, le grita enfadado:

—¡Déjame, que me duele la cabeza!

Y la gitana, fijándose en que su víctima luce una cabeza enorme, le contesta rápida:

—¿Pero le duele *asté toa*?

En este barrio troglodita y en una cueva de paredes exornadas con faroles y candiles, celébrase la zambra gitana, fiesta de locos cimbreos, de sensualidad, de ladeos ardorosos.

—¡Bien por María Jesús!

—¡Sá! ¡Sá! ¡Jalá! ¡Cotorrero, respira!

Y el Cotorrero respira con prisa:

*¡Este queré de nosotros
tié que meté más ruio
que catorse terremoto!*

—¡Sá! ¡Sá! ¡Vamo a velo!

Sigue bailando María Jesús, entre convulsiones de histerismo, y el Cotorrero respirando:

*Gasta María Jesús
pendiente de pedrería
y un mantón de seda pura
fabricá en la Alcaisería!*

La zambra gitana en sus diferentes cuadros pletóricos de luz y alegría, es una de las modalidades del granadinismo de pandereta. ese granadinismo «jéndo» anatematizado por los moralistas de cachimba y «novia tísica» que prefieren el éter sulfúrico a la Manzanilla de Sanlúcar y el Jazz Band a La Boda de Angel Barrios.



...¡Vamos a velo, María Jesús, que este mundo es un fandango!

No pensamos prestar ningún servicio al Folklore granadino con el descubrimiento de las Zambras del Sacro Monte, porque las zambras son más viejas que *Chorro e Jumo* y *La Capitana*, y de estos altos comisarios (que fueron) de la gitanería del taconeó y las bengalas tienen retratos casi *toos* los reyes, *prensipes* y *morziús* que desfilaron entre intérpretes, guías y coro general, por las cue-

vas de los faroles y de los candilejos evocadores del ambiente brujo de aquellas épocas en que había peluconas de Ferdinand VI y orgullo y valentía para impedir se impusieran las sonrojantes genialidades extranjeras y la pillería desenfrenada de unos y otros.

Y nos hemos salido de cacho, mejor dicho, nos hemos salido de las zambras gitanas, que no suenan a madrigales versallescos... Ellas con su ritmo, con su luz, con sus *cañis de tronío* y su inconfundible tipicismo, suenan a cosa nuestra que triunfa siempre por maja, cascabelera y pintoresca. Y triunfar hoy las zambras, ¡hoy! representa un éxito digno de las mayores alabanzas.

Mi aplauso para ellas y vengan coplas de achares, de quererres, de pasión... ¡Vamos a velo, María Jesús, que este mundo es un fandango!

Granada.

RAIMUNDO DOMÍNGUEZ.

EL JURAMENTO

POR escenario, una reja engalanada de rosas y claveles, menos hermosos que el lindo rostro de Rosariyo, encantadora muchacha andaluza de rostro marfileño, que semeja pedacito de cielo, de ese cielo andaluz que recrea la vista y extasia los sentidos, aun de los más recalcitrantes en asuntos de poesía; ojos negros, muy negros, que se clavaban cuando miran y que parecen brindar inefables dichas, goces sin cuento, torrentes de placer, es en fin...

Juntar estos atractivos, unirle unas cuantas gotas de gloria, de gracia, de alegría, y tendréis el fiel retrato de esa mujer enviada por Dios a la tierra para embeleso de Migueliyo, un mozo terne dueño de las llaves de su alma, de sus penas, de sus alegrías...

¡Y poco orgulloso que llegaba él a aquella reja, a aquel altar de sus amores; a aquel claro rechiquitito que servía de marco a la imagen de su amada, de su sin igual Rosariyo...

...

Es la Semana Santa. Sitio: una tortuosa calle de un pintoresco pueblecito andaluz. Es la hora de las procesiones.

Juntos, muy juntos, los dos amantes, charlan, transportándose, en aras de su amor, a otras regiones más puras que esta miserable tierra, contemplándolo todo color de rosa, sin comprender que ese cielo tan puro y tan diáfano llega un momento en que, cargado de oxígeno, estalla y rompe, como inmensa catarata, en desencadenada tormenta, la tempestad de la vida...

...

—Si es mentira lo que digo, que esa Santísima Virgen de los Dolores me castigue...

—¿Me lo juras?

—Míralo, ¡por éstas!

Y con las manos juntas, en forma de cruz, juró ante la imagen milagrosa de los Dolores, el cumplimiento de su palabra, el pacto de sus amores...

...

Ha transcurrido un año.

Aquellas flores que pendían de la reja, estaban ajadas, mustias, faltas de las manos bienhechoras que antes cuidabanlas con esmero...

Tras la reja se ve un rostro pálido, marchito por los sufrimientos y los desengaños...

En los brazos de Rosariyo, un tierno chiquitín duerme el sueño de los inocentes...

...

Pasaba la procesión.

De pronto, arremolinóse la gente, escapóse de todos los labios un grito de espanto, y a los pies de aquella Virgen milagrosa, la Virgen de los Dolores, cayó un cuerpo inerte...

¡Era Migueliyo! Una mano alevosa sin saber por qué motivo, acometióle con saña, y privóle de la existencia...

Y cayó con las manos juntas, en forma de cruz, como si en aquel instante ratificara su juramento ante la Santísima Virgen de los Dolores...

JERONIMO DELGADO

Director de "Vox Populi", de Huelva

Comentarios insignificantes

La Recompensa Final

DEL fárrago de leyes—buenas unas, aceptables muchas, y no pocas... peores—dictadas por la República, se destaca la que dió al traste con la Medalla del Trabajo. Incongruente parece tal disposición emanada de un gobierno socializante y, sin embargo, ninguna más justa. Porque, en definitiva, más servía para adorno de enlevitados prohombres que para premio al que convertía el trabajo en "el pan nuestro de cada día"... Para éstos...

...

Un hombre trabajador; honrado a carta cabal. Su honradez carece del sello acostumbrado. No es honradez académica certificada en un papel con adornos tipográficos, sino pura, por nacimiento, por educación, o por-

que no ha podido ser otra cosa. No ha cesado de trabajar desde los doce años y hoy tiene sesenta. A los doce ya le mandaban con cestas pesadas de un lado para otro, y después trabó relaciones con las herramientas de albañilería, y así hasta ahora. Ha vivido, pero como tiene sesenta años no sabe cómo ha de vivir de aquí en adelante.

Todavía ni tiene la Medalla del Trabajo. Es natural. Para obtener esa distinción sería necesario que un accidente cualquiera, propio del trabajo o independiente de él le hiciera destacar. La medalla no se otorga sino a los hombres que por un motivo extraño a su profesión logran distinguirse o tienen buenos valedores en las alturas. Si este modesto trabajador tuviese la fortuna de en-

contrarse ante un edificio en llamas y acudiese para salvar a alguien, entonces en figura se pondría de relieve y todos celebraríamos su larga vida de operario hábil y solicitaríamos para él la distinción oficial... Pero ha tenido la suerte de que sus jornadas sean plácidas. Ningún compañero necesitó sus auxilios, ningún extraño tuvo precisión de demandarle socorro, nadie se vió obligado a pedirle por favor que le sacase de un peligro, y así este hombre no hizo más que trabajar, trabajar mucho, quizá con exceso. Cuando la jornada era de doce horas, estaba colocando ladrillo sobre ladrillo, hasta que al poner el último buscaba faena en otro lugar. Cuando las horas de labor quedaron reducidas a diez, diez horas de cada día las pasaba entre materiales de albañilería. Mientras tanto los socialistas llevaban sus propagandas hacia la reducción de la jornada. Ocho horas eran suficientes. Pero él no se metía en eso. Tal vez no se había dado cuenta de lo que hay en el fondo de esa cuestión. De cualquiera manera, diría, yo he de trabajar y si el salario de las ocho horas no me alcanza para vivir tendré que apelar a las horas extraordinarias. Porque a este hombre le llegan las ocho horas cuando ya tenía cuatro hijos, y le era indispensable rechazar el beneficio.

Y así continuó hasta la fecha. Muy contados han sido para él los días de holganza. Alguna festividad sonada, el nacimiento de un hijo, la muerte de un pariente, el día que se casó, y de resto, cuando estaba enfermo, cuando no podía resistir más y la fiebre le metía en cama, en casos extraordinarios, porque si le era posible hasta con ella tomaba las herramientas del trabajo y subía a los andamios para que nada faltase en su casa.

¿Y cómo no le han dado la Medalla del Trabajo? Pues por eso, porque como toda medalla no es más que un símbolo, y este hombre no necesitaba expresiones simbólicas para expresar lo que es. Para conocerle no hay más que mirar su vida. Sesenta años. Tiene arrugas en la cara desde los cuarenta. De ahorros no se hable; en los últimos tiempos ha ganado buenos jornales, pero como el coste de la vida ha aumentado y no ha sido posible economizar...

Y sigue trabajando, sin una medalla, sin una cruz, esperando tan sólo la que le pongan cuando se muera, si alguna mano piadosa se acuerda de ello.

* * *

Bien suprimida está... ¡Para lo que servía!...

J. TERRY

Agrupación de "Amigos de D. Juan Valera"

DESDE Cabra (Córdoba), nos escriben con el ruego de inserción de las siguientes líneas. Con gusto accedemos, dado que uno de nuestros primordiales fines es patentizar, en todos sus aspectos, el esplendoroso historial de nuestra Región amada. Y ¡quién puede dudar que una de las páginas más hermosas está ocupada por la labor cultural, inmensa, interesantísima, del insigne literato egabrense don Juan Valera!

No tenemos que repetirlo; hoy coadyuvamos a difundir esta noble iniciativa; siempre, estaremos a disposición de quienes persigan, con ideas similares, de grandeza de miras, beneficios cualquiera para Andalucía.

* * *

"Esta Agrupación, nacida al calor de un numeroso grupo de verdaderos devotos de la varia y admirable obra del polígrafo egabrense don Juan Valera, al constituirse se complace en enviar un afectuoso saludo, primero a la gran Prensa nacional y después a todos los amantes de las Bellas Letras.

Los "Amigos de don Juan Valera" se constituyen como tales, en la ciudad de Cabra (Córdoba), amada con singular cariño por su más ilustre hijo.

Una vieja Sociedad cultural, de limpia y brillante historia, el "Centro Filarmónico Egabrense", ha acogido a los "Amigos de don Juan Valera", con calor de madre y alientos de viril protección. Conste nuestra gratitud para el viejo templo del Arte egabrense.

Ya en marcha, disponemos de una completa colección de las obras del fino psicólogo Valera, espléndido donativo de la Excm. Sra. D.^a Carmen Valera, de Serrat, hija del ilustre escritor.

Con esta colección de libros, pretendemos iniciar el culto a Valera, lanzando estos volúmenes, en forma de Biblioteca circulante, que lleve a todos los hogares egabrenses el arte, la sutileza y la elegancia del maestro que dió al idioma castellano bellas y esplendorosas rosas.

Es aspiración constante de los "Amigos de don Juan Valera", convertir su hogar en Museo, archivo y santuario, donde se compendie, con miras a la máxima difusión, la labor de sus muchos comentaristas tanto nacionales como extranjeros.

Apelamos a los escritores de habla española y a los devotos de la obra de Valera, que los tiene por todos los ámbitos, demandando de ellos su feliz iniciativa y su eficaz ayuda. Que no quede uno sólo de los amantes de Valera que no dé su nombre a esta Agrupación para que le grabemos en nuestro espíritu, porque sólo así podremos, en comunión de afectos, lograr la verdadera difusión de la profusa y admirable obra de este genio literario.

Sirvan estas líneas de entusiasta saludo a los hermanos espirituales en la devoción que todos profesamos al espíritu helénico y sutilmente literario de D. Juan Valera.

LA JUNTA DIRECTIVA"

Cabra (Córdoba), febrero de 1932.

¡Pa las curianas!!... Cuento viejo andaluz

EN una tarde calurosa del mes de Junio en Sevilla, mientras batallaban con el sueño sus discípulos, D. Paco, el profesor de química, se esforzaba en demostrar que la acetona es un líquido incoloro, de olor etéreo, algo empíreumático y que hierve a los 56°.

Por la ventana abierta de la clase, entraba el vaho caliente de la calle, llamaradas intensas de luz, de fuego.

La química es incomprensible en esos días de calor.

—La acetona como el aldehído, puede formar combinaciones cristalizables con los bisulfitos alcalinos—decía D. Paco perezosamente, soñolientamente.

Pero a sus alumnos les tenía completamente sin cuidado lo que quisiera hacer la acetona con los bisulfitos.

Los nombrecitos aquellos y las fórmulas científicas se les animaban a más de un oyente.

—Sometida a la acción del hidrógeno naciente—continuaba el profesor—en presencia de la amalgama de sodio y de agua fija H_2 y se convierte en isómero del alcohol propílico, que ha recibido el nombre de alcohol isopropílico.

Para alguno, el hidrógeno naciente era un chico de pecho que llevaba la acetona (un ama de cría) y que en presencia de la amalgama de sodio y de agua (la señora), se convierte por arte mágico en isómero del alcohol propílico (un señor borracho con muchas barbas y muy mal encarado, que por feo le han puesto el mote de isopropílico).

Don Paco sabía perfectamente que estaba predicando en desierto, pero esclavo de su deber y de los honorarios (él decía que de la Ciencia), seguía tercamente adormeciendo a sus discípulos, y así llegó hasta los ácidos de la serie $C_2 H_2 n O_2$ y escribiendo en el encerado las fórmulas brutas de aquella larga columna de los nombres de los ácidos, a saber: fórmico, acético, propiónico, butírico, valérico, capróico, enantílico, caprílico (amigo de la señora del capróico, según uno) pelargónico, cáprico, láurico, mirístico, palmítico, margárico, esteárico, aráchico, bénico, cerótico y melísico, ¡claro está! concluyó por dormir a todos y cada uno de los discípulos, algunos de los cuales soñaban

con un nuevo ácido modístico o corsetérico para su uso particular.

En esta dulce placidez estaban todos, cuando en la esquina de la calle resonó la voz de un vendedor de piñas.

—Por una perra chica, tres piñas! ¡Piñas pa las curianas!... ¡Pa las curianas!!...

Despertáronse los dormidos y futuros sabios y don Paco encontró una ocasión para lucirse, en un pequeño discurso de despedida.

—Ah, señores;—comenzó diciendo—ved como en la vida se presentan casos dignos de tenerse en cuenta. Ahí tenéis a un tío que vende piñas. La piña tiene

propiedades mortíferas para las cucarachas (vulgo curianas). ¿Y qué sería de ustedes si no supieran cuáles son estas propiedades? ¡Qué duda más horrible! ¡Qué ignorancia más supina! ¡Vamos al análisis!

Y ni corto ni perezoso, D. Paco hizo salir a la criada, que le compró tres piñas.

—Esto, señores—empezó diciendo don Paco con la piña en la mano—esto tiene, esto tiene...

Pero D. Paco no sabía lo que tenía la piña de mortal para las curianas.

—Dejando una piña en el suelo de una habitación húmeda, las emanaciones... las emanaciones...

Y el pobre hombre se volvía loco, y no salía de las emanaciones.

—Ah, no, no—terminó diciendo—. Se trata de un camelo; la piña no sirve para las curianas.

En esto, el vendedor, un hombre obeso, coloradote, más bruto que un cerrojo, y de Coria del Río, por más señas, pasaba por frente a la clase pregonando:

—¡Pa las curianas!!...

Y D. Paco se asomó a la reja, y encarándose con el de las piñas, le dijo: —¡Eso es falso! ¡Las curianas no pueden matarse con las piñas!

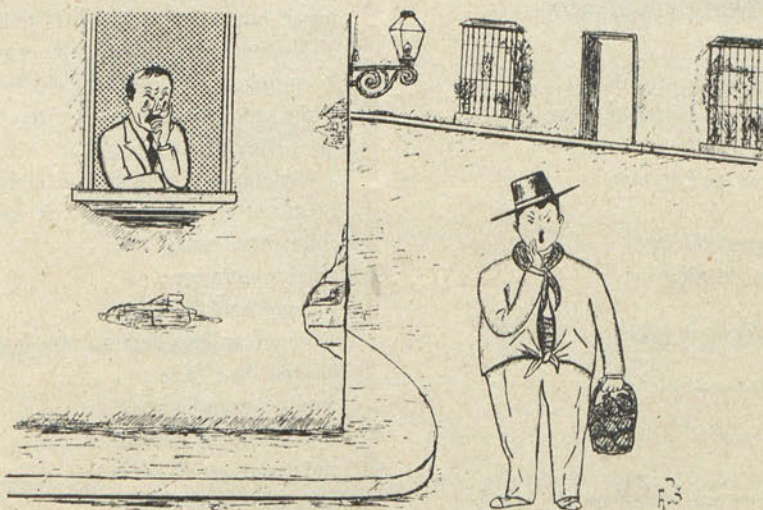
—¿Cómo que nó?—respondió el de Coria.

—Porque químicamente, las emanaciones...

—Déjeze usted de tontería, zeñó... Zalen las curianas, se coge una piña y ¡zás! a la cabeza. ¡No quea una!

—¡Pa las curianas!!...

R. PÉREZ



¡Piñas pa las curianas!... ¡Pa las curianas!!...

EL LEÑADOR...

Miasté señor Juez,
 tié que disimularme si dinconveniencias
 impensás le digo, porque no tié uno
 destrucción denguna ni bullir de lengua
 pa estas apreturas. Pero las verdaes
 cuando quieén icirse, salen ellas mismas,
 y unas a las otras se van rempujando
 manque sean en dichos de muncha ruezas.
 Estar, sí que he estao y también de noche
 drento de esa hacienda
 donde están los montes comunales.
 Sí; es verdá que estuve por un haz de leña.
 Pero es que mis hijos,
 pá que osté lo sepa,
 cansaos de pedilme, rendíos se durmieron
 esmayaos de hambre... Y en la noche aquella,
 desde el mismo monte se sentía el zurrío
 de las pandorguicas y las panderetas
 y de las guitarras
 y de los platillos y las castañuelas.
 Era aquella noche, noche de alegría;
 Era Nohegüena.
 Y pensé, mi amo,
 de que en tantas fiestas
 no debían mis hijos
 dolmirse sin cena.
 Y agarré mi sogá...
 —¡que he cogío mil veces pa colgarme de ella!—
 y dejando el pueblo,
 tomé pa esas sierras
 diciendo por drento mientras pechugaba
 por aquellas cuestras...
 “Si me pillá el guarda,
 ”viendo mi pobreza,
 ”tal vez que me diga...
 ”—Sigue haciendo leña,
 ”y toma un cigarro pa cuando descanses,
 ”y toma estas perras
 ”y acaba prontico...
 ”sin hacer estrozos en las madrigueras.”
 Señor Juez ¿me escucha? Porque a los conejos
 drento de los cotos, pa que osté lo sepa,
 sobra la comía que a los probres falta,
 ¡y eso que les sobra también nus lo niegan!
 Pa que osté se entere, hice mi hacecico
 que lo meneaba como una cereza.
 Era mu pequeño; no era como ícen;
 que a mis muchos años y a mis pocas juerzas,
 a sus cortas luces, como esté comprende
 por torpe que sea,

hacen ya las canas amagar el lomo
 con muy poca leña.
 Pos verá osté agora:
 Pa que osté lo sepa,
 venía ya pa el pueblo, cuando el mesmo amo...
 me salió al camino... ¡Se me puso negra...
 se me puso hirviendo
 la miajica e sangre que me quea en mis venas!
 “—A dejar la carga, que la leña es mía”.
 Dijo con enfao junto a la vereas.
 Y al ir a dejarla,
 por las mesmas cejas,
 paece que a mis hijos los sentí punchalme
 diciéndome: “—¡Padre, la cena, la cena!”
 Y anublaos los ojos apreté los dientes
 y me entró una cosa por toa la cabeza,
 que dije: U me matan...
 u voy dasta el pueblo con el haz de leña.
 Llegó en esto el guarda, pa ayudarle al amo,
 ¡que otras veces era
 leñador conmigo;
 pa que osté lo sepa;
 Y como un muchacho
 bajaba de priesa
 dando trompicones
 con el haz a cuestas,
 jasta que en el corte
 que hace una regüelta
 me faltó el terreno,
 y rulé lo mesmo que rula una piedra
 del collao al hondo...
 y he salvao la vida... ¡por el haz de leña
 que cayó debajo y aguantó mi cuelpo!
 Porque muchas veces... pa que osté lo sepa,
 ¡lo que ostés castigan
 el Señor lo premia!
 Ya estaba en el pueblo
 cuando a los maitines tocaba la Iglesia
 y vendí la carga
 por una peseta
 que eché en comestibles de pan y engañifa
 y me entré en mi casa y atranqué mi puerta
 y entre yo y mis hijos ¡sin luz nus cenamos
 tó lo que me dieron por el haz de leña!
 Si los jueces fueran, antes de ser jueces
 probes leñadores; y una noche de éstas
 se tuvián sus hijos
 que acostar sin cena,
 muchos que en la cárcel están, no estarían,
 y habría muchos drento, que agora están fuera.

Osté desimule, señor Juez, lo hablao,
 porque uno es asina, sin salía de lengua
 pa decil las cosas. Pero lo que he dicho,
 ni yo me lo como, ni naide lo afea.
 Y ese es tó mi robo,
 y esa es toa mi afrenta;
 pa que osté se entere...
 pa que osté lo sepa.
 Agora... la sogá...
 Señor Juez, la sogá, miá osté manque sea
 cuelpo del delito, me hace mucha falta
 y no la presento venga lo que venga.
 No tengo más finca,
 ni más herramienta,
 ni más averío
 que la sogá esa,
 y la necesito para cuando me saquen...
 golver a por leña...
 "u hacerle en un cabo la lanzá escurrizá
 pa colgarle de ella".

ALVAREZ DE SOTOMAYOR



El joven D. José Cano, que dió gallarda muestra de su arte en la recitación de la preciosa poesía «El Leñador», en ocasión de la velada inaugural del Centro Andaluz

Semejanzas

Ha nevado en el bosque. Entre los pinos
 lanza la nieve fúlgidos destellos.
 Luce el sol entre tanto en las alturas.
 Azul y puro resplandece el cielo.
 Los luminosos rayos no han logrado
 deshacer de la nieve el manto espeso.
 Es su dureza tanta..., que ha adquirido
 la fría consistencia de los hielos.
 ¡Que hermoso panorama se descubre
 al mirar desde el llano hacia lo lejos!...
 ¡Cuán bello es el contraste que presentan
 la nieve y el ambiente tan sereno...!
 Mas la fingida calma de este día
 frialdad y calor da a un mismo tiempo
 y hace pensar que este raro contraste
 no tan sólo se ve en los elementos.
 Hay seres que también fingen dulzuras,
 serena paz, mas a poco que ahondemos
 cubierto el corazón de nieve hallamos
 y sólo frialdad conserva dentro.

MERCEDES DELGADO

La patria chica

La patria es nuestro hogar, nuestros amores,
 nacimos bajo el manto de su cielo,
 y tumba nos ofrece en ese suelo
 que Abril fecundo salpicó de flores.

Su brisa dulce nos legó rumores,
 que arrullos fueron de infantil anhelo
 y allí una madre nos prestó consuelo
 en horas de ansiedad y de temores.

Siempre su imagen nos será querida
 que en ingrato y malvado se convierte
 quien a su patria desdeñoso olvida.

Ella nos protegió con brazo fuerte
 y pues es madre que nos dió la vida,
 justo es por ella recibir la muerte.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

LOS GITANOS

*Al querido amigo Fernando Luque, en
recuerdo de luminosas tardes en el tendido
y claras madrugadas de caza en el monte*

PASAN arrastrándose en la vida los gitanos con su existencia errante... con sus carros, sus caballerías, sus astucias y sus miserias... es la raza enigma altiva y resignada, cobarde y valerosa, religiosa y fanáticamente supersticiosa, astuta y brava... ¿de dónde vinieron? ¿a dónde van?... observan con cariño sus viejas tradiciones y pasan por la vida con su alegría tristonera como el eco de una copla flamenca.

Voy a contaros la historia de un chavalillo cañí... de Rafaé er Faraón, que hubo un día que enloqueció con su arte increíble a la afición y murió en Córdoba, su patria, una tarde de sol hermoso, por haber abandonado la tradición errática de su raza.

Rafaé nació junto a Córdoba, la Sultana, en el misérrimo campamento junto a un puente, de su familia vagabunda.

Su padre, el honrado Salvaó, hacía prodigiosas cuartillas de los lomos de los rocines con su tijera bruja, cambalaches inverosímiles y siempre ventajosos y primorosas lañas en cacharros de cocina, su madre la Mahalena, tenía escondidas artes de sortilegio y cartomancia y en sus manos la vara de medir los bordados y puntillas lejos de ser severa unidad se tornaba elástica como goma roja y así recorriendo la fértil y acogedora tierra andaluza cruzando en pleno verano las polvorientas y calcinadas rutas al compás extenuado de la reata de bestias, arrullado por el gemir tristísimo de los ejes orinientos del carricoche que hacían coro a las adormecedoras chicharras, o escalando, tiritando de frío bajo los pobres vestidos, las Alpujarras nevadas, en el riguroso invierno de la Sierra, iba la familia cobriza arrastrando su sino errática...

El día les sorprendía bajo el arco del puente, en la ribera pedregosa con el mágico titilar de las últimas estrellas cuando en el cielo amatista rompía la gloria de una faja de sol y se quebraba en el aire como un vidrio de ensueño el deje árabe de una copla flamenca que la hermanilla Rosario cantaba como canta la alondra, libre como ella, la canción matutina sobre un trigal maduro; así vivió Rafaé, el churumbel gitano con la sangre de su raza, su perfil aguileño y moreno como vieja talla y su cuerpo cenceño y ágil bajo el traje corto.

Pero en su corazón latía una ilusión escondida...; a veces con una vieja capa lanceaba solo, parado y ceñido una res invisible y sentía la emoción brava que presentía sin conocerla, de ver pasar los puñales bruidos del astado rozándole la carne palpitante... Rafaé quería ser torero.

En los tráficos de chalán de su padre figuraba el vender en alguna ocasión jamelgos a la Empresa y él ansiaba ese momento para poder asistir a alguna corrida; allí vió al sevillano Joaquín el héroe de los cosos con su toreo grácil y elegante, toreo sevillano, cintura y piernas, que le seducía por lo opuesto a su idea, el toreo que vió una vez a Juan el Incomensurable, con su figura absurda, sus piernas cortas y torcidas defendiéndose y obligando al enemigo a fuerza de brazos y dominio; la escuela trágica y severa del toreo rondeño.

Pero Rafaé no sintió la codicia del dinero, ansiaba tan solo la victoria, la brava lucha del hombre y la fiera, la inteligencia y el arte contra la fuerza bruta; lo otro vino después, un día en la carretera de Granada a Motril junto al Suspiro del Moro, suspiró el gitano de envidia al ver pasar el auto lujoso donde el sevillano sonreía sereno y seguro junto a una bella mujer, empuñando el volante con maestría desdeñosa y en los ojos negríssimos del gitano lució la verde llamita de la codicia y del deseo... poco tiempo después, en las marismas de Doñana, fué un momento feliz pues le habló y le dió un cigarro el Incomensurable, el Trágico y él le miró con envidia; bajo el marsellés de rico paño con coderas de terciopelo y cuello de nutria, brillaban las bellotas de plata de la chaquetilla corta sobre la faja roja y gualda de los zahones bordados de cuero de Córdoba y en la canana relucían al sol los casquillos de latón de los cartuchos; se apoyaba en una maravilla de escopeta y al mover la mano y llevarla al puño de asta del cuchillo montuno brilló la gota deslumbrante, el rocío cristalizado de un diamante y Rafaé comprendió lo que daban los toros, el lujo, el bienestar, el señorío... y cabizbajo y triste con el ruedo de cordobés mugriento "coló fló e romero" derribado sobre la nuca como la aureola de un santo primitivo se perdió a lo lejos tras la triste reata de la gitanería mientras tras él retumbaban los ecos con el rabioso latir de la jauría y el seco estrépito del escopetazo.

Cómo fué no podría decíroslo, no sé si fué un "capitalista" espontáneo y quincenario, o apartó los toros en la dehesa como Currito "El Chavalillo". Le vi un día anunciado bajo la sugestiva viñeta del lápiz de Ruano, con su nombre y el apodo "Rafael Ortega" "Faraón"; yo le había conocido tiempo ha y quise verle, fuí a un hotel casi lujoso y hablé con su apoderado, hombrecillo pequeño con cara de comadreja, Luis Ibáñez, gaditano astuto y ambicioso, y él me contó el asunto: Rafaé dormía preparándose para la tarde, era ya un novillero de postín, una esperanza, sobre todo para Ibáñez, me chocó el apodo y me lo contó riendo; un inglés simpático y flamenco le contó un día a Rafael que su raza descendía tal vez de

los egipcios, era la raza faraónica, y él, intrigado, preguntó por los Faraones; el inglés, benévolo e interesado por las cosas de España, le habló al chaval gitano, de viejas dinastías, de Tinitas de Saitas y de Hiksos, y el pobre Rafael sólo sacó en claro que su raza descendía de soberanos morenos y cenceños cubiertos como él de sedas y oro y se llamó a sí mismo Faraón y le quedó el Faraón...

Le vi por la tarde, toreaba calmado y tranquilo, gozándose en su arte, mandando y obligando como el Trágico con la gracia gentil del sevillano unida a la bravura del toreo clásico.

Un picador se tambaleó sobre el jaco corneado y cayó con estruendo ante la cara del toro, metió éste la cabeza para herir pero Faraón le echó el vuelo mágico de su capote, sacó el toro a los medios y allí hipnotizándole, fijándole el capote, una tras otra le dió cuatro inenmensurables verónicas, frío, sereno, recargando los brazos arqueados, pasándose al toro por la cintura... doblaba éste rabioso y volvía a sumirse en el hechizo del capote y seguía la figura incomparable del hombre de seda y oro y el astado.

Llegó lo supremo, brindó a la plaza y arrancó el bicho furioso y él, estatua viva, le recibió con el paño rojo y dió el escalofriante pase de la muerte; el público se había hundido en hondo silencio expectante, se oía el rabioso y cansado bufar del animal, el chasquido del terreno y bajo el sol de oro, en el borde de la media luna sombreada, seguía el prodigio de la faena y estalló la ovación, rompió la música y al rematar un pase cuadró el toro jadeante y él despectivo no queriendo aprovechar el momento le tocó los pitones aguzados y le volvió la espalda... cuando quiso, le cuadró, calló la música... y Rafaé erguido, la muleta hacia delante, los pies juntos, el puño a la altura del pómulo y la fina hoja buscando el punto vulnerable se arrancó de súbito, en corto y por derecho, adelantando la pierna contraria, bajando la izquierda dominadora que marca la salida, no clavando el acero en el toro sino el toro en el acero y hundió el estoque hasta la cruz; el toro alzó la armada cabeza, se engarabitaron sus patas robustas, dió torpón dos o tres pasos vacilantes y rodó como una pelota brillándole los negros y feroces ojos de azabache con el último brillo de la vida.

Estalló la ovación rugiente y formidable y el Faraón de la torería dió la vuelta al ruedo tranquilo y sonriente con el acero y la muleta en la siniestra saludando con la diestra donde brillaba un rosario de rubíes oscuros de sangre... y vino a mí la visión de "Salvao", del pobre y viejo Salvador con sus patillas grises y sus ojos de pena errante y pobre por el mundo con Madalena y la morena Rosario que ya no cantaba la copla ardiente o pesarosa. El viejo rompió con el hijo, me lo contó Ibáñez aquella mañana, no quiso vivir del diestro, se opuso a su vocación, le dijo que renegaba de su raza, que el gitano Dios lo había hecho para el camino, la leña y la tijera, que en los tiempos del Califa Lagartijo aún los toreros vestían de "hombre" y no se ponían "er moqui pa haser tertulia" y el canallita de Ibáñez sonreía gozoso al hablar del gitano viejo y dolorido que seguía su destino errático mientras "Faraón" luchaba y triunfaba...

Nunca oí hablar de aventuras de amor de Rafaé aunque era plantado y de tipo fino, sus facciones eran acu-

sadas y correctas como las de un gladiador de bronce, su cuerpo un conjunto varonil y fuerte de justas proporciones, pero el Amor, el bien supremo de la vida aunque a veces surque el corazón con sus espinas y le haga sangrar, no aleteó junto a la frente de "Faraón". Ganó dinero y no lo contó tampoco, lo entregó a Ibáñez, tuvo auto, su escopeta derribó gamos en monterías en competencia con las más seguras escopetas de la aristocracia, la hoja pulida de su daga de montero se hundió segura en el jabato sujeto por los perros, en el momento emocionante del agarre aquel invierno asombró en las ventas de Salamanca... Más tarde su frente se estremeció a la caricia del mar latino en Barcelona y Valencia e hizo



volar las boínas con el rudo entusiasmo de los navarros en las corridas de San Fermín, sólo una plaza fué hostil para él, Madrid, el coso de la Corte se resistía a abrir sus puertas ante Faraón y mientras triunfaba seguía la caravana polvorienta de los gitanos cruzando, bronce y sueño como los define Federico García en su genial Romancero Gitano, las tierras andaluzas, Sarvaó lloraba a escondidas la deserción de Rafael, la madre seguía ansiosa las corridas del hijo rezando a la Macarena, la virgen gitana como dicen ellos, en su fe absurda pero firme, las tardes en que Faraón lidiaba en los círculos taurinos y Rosario la niña de bronce buscaba en los periódicos ilustrados que, ocultamente, compraba la pobre madre, la estampa amada del hermano ausente bajo el

alucinante traje de luces, ambas tenían la esperanza que el pobre viejo perdonaría un día y Rosario pensaba en sedas y collares y en el palco adornado por el pañolón de Manila mientras Rafael el Faraón tejiera la maravilla de su toreo en el ruedo...

Y un día Ibáñez recibió la visita del Empresario de Madrid... ¡por fin! Ofrecía nada menos que la alternativa con el Incommensurable, en el ruedo cortesano si el éxito coronaba la corrida de feria en Córdoba en que Faraón mataría solito seis "regalos" de brava casta salmantina...

Y a la querencia, muñecos fatales cuyos hilos mueve cruel e inconsecuente el destino la familia del fenómeno fué a Córdoba aquel día; yo también estaba allí.

En una delantera de grada que adornó Rafael con el capotillo de paseo, junto al continente olímpico del madrileño brillaba de alegría la faz cetrina, de hurón, de Ibáñez.

Ya habían arrastrado el quinto toro entre una ensordecedora ovación, pero noté ligera palidez en Faraón, las movibles ventanas de su nariz aleteaban de fatiga, se prodigaba demasiado, no dejó ni un quite y cosa rara en él, banderilleó enormemente sus toros, olvidó por un momento su sereno toreo rondeño y enloqueció al respetable con las filigranas de agilidad y gallardía que recordamos los aficionados del malogrado Joselito.

El sexto fué un bicho ideal... noble y bravo, codicioso, deseoso de pelea y "Faraón" fué más que nunca el "Faraón de la gitanería"; la música rememoraba en un paso doble la gracia frágil y robusta de un tiempo del "cante jondo" y "Faraón" terminaba su última faena de novillero... ¿Cómo pasó el drama? No lo sé, pero lo vi bien, brindó al madrileño cuyos ojos se desorbitaban de entusiasmo, el puro apagado en sus dedos y que acodado en la grada casi con la frente entre los cables no perdía detalle y en su cabeza contaba los llenos seguros con aquel prodigio.

Faraón terminaba su última faena, llevó al toro ante el tendido 4 donde estaba el ansiado empresario de Madrid y se perfiló a matar... Ibáñez fuera de sí le gritó: ¡En el morrillo de ése está el dinero y la fama, cógelo! Rafael miraba a la punta rutilante del acero, cogió al morrillo sangriento para apuntar el golpe y no le vió... en su lugar su mente fatigada vió dinero, mujeres, riquezas y lujo y una crispación de deseo recorrió su cuerpo y agitó ligeramente la muleta... el toro se arrancó un segundo antes atraído por el imperceptible movimiento oblicuo el viaje y cuando el puño del estoque y la mano le llegaban al morrillo dió el derrote y la punta bruída del cuerpo se hundió en el corazón del pobre "Faraón"... en la garganta del público se heló el "olé" fragoroso, se deshizo el embroque, el toro rodó como una pelota pero Faraón soltando la flámula se irguió, llevó las manos al pecho, dió media vuelta y cayó hecho un ovillo, muerto...!

Le vi en la enfermería transformada en lujosa capilla ardiente, en su ataúd de lemosillo con herrajes de plata, la Muerte pulió sus facciones finas, parecía la estatua yacente de un soberano saita o hikso vestido en vez de bandeletas con un absurdo traje sacerdotal, estaba vestido de lidia, sus rasgos parecían una vieja falla en caoba salida de las manos magas de Montañés, en su rostro se dibujaba desleído en la quietud augusta, una pena, y en sus labios entreabiertos florecía un deseo de amor insa-

tisfecho que subiera a ellos desde el herido corazón... ¡pobre Rafaelillo el Faraón!

El viejo fué a la enfermería con la familia gimiente, rodeado de gitanos que plañieron el dolor vocinglero de su raza; Ibáñez lloraba inconsolable con un dolor sincero por primera vez en su vida seguramente... llevó a los pobres padres a su casa, Rosarín no abandonó el cuerpo del hermano anhelado, siguió llorando su dolor inmenso junto al muerto mientras desfilaba silenciosa la torería y la afición entre el crepitar agorero de los cirios, el olor de cera quemada y de incienso de las preces sacerdotales y los hondos sollozos de Rosarito la única mujer joven que lloró a "Faraón".

Ibáñez rindió cuentas semi sinceras al pobre y abatido Salvador, con un suspiro de pena apiló ante él fajos de billetes, jamás Salvador vió tanto dinero junto... pero ante la estupefacción de Ibáñez, de un golpe seco con el revés de su arrugada y negra mano los apartó: "gracia señó... guarde osté er dinero mardito, dinero que s'a llevao ar chico, solo le pío una cosa, mércuele una sepultura güena, dígame misas y dé dinero a los pobres de Córdoba... el resto pa osté, se lo doy yo por haberme cuidado der chavalillo... ya sabía Sarvaó que sería el mar del chico los toros mardeceíos... Y llorando se fueron la pareja gitana.

Todo Córdoba llevó al lujoso sepulcro de piedra que bastante acertado compró Ibáñez, el cuerpo inerte del pobre Rafael; Rosario antes de cerrar el ataúd arrancó una bellota de oro de la taleguilla y la guardó en el seno virginal, el único recuerdo del hermano.

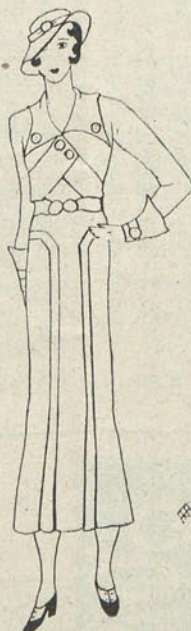
Al alborear el día siguiente, cuando el sol rayaba el azul pálido del cielo cordobés con franja de ojo, ágil como cuando en sus mocedades saltaba riscos en Gibraltar contrabandeando, saltó el viejo Salvaor las tapias del cementerio, el vigilante despabilado por el ruido le detuvo... "déjeme güen hombre, soy er pae del Faraón, quiero despedirme der chico"... y el guardián conmovido le acompañó y le consoló... se postró en el suelo con la vista en el cielo riente y recitó, más bien salmodió como un rito arcaico, plegarias absurdas y supersticiosas; la brisa matinal le trajo el perfume de las flores que cubrían la tumba donde, supremo acierto de Ibáñez que encontró una sepultura lujosa en venta, junto al símbolo del sol flanqueado por las cobras hieráticas del "Urens" faraónico, se erguían dos genios alados que protegían la tumba bajo la cruz de mármol. Besó la piedra llorando y echó mano a la faja, al primer rayo de sol brillaron aceradas las mágicas tijeras que hacían cuartillas increíbles en el lomo y grupa de las caballerías... el guarda cerró los ojos temiendo un drama pero Salvaor alzó la tijera, la descargó en la piedra y las templadas puntas saltaron con chasquido metálico... era la suprema ofrenda del gitano...

Allí quedó la gloria de Rafael, el mocito gitano que abandonó la senda polvorienta por la gloria y el oro... otros ídolos borraron su memoria... los gitanos siguen su errante destino, su ruta enigmática y secular vagando al azar... su casa son los puentes silentes, su carro o su tienda mugrienta... siguen incomprensibles su destino... se alza el sol entre arreboles, canta la alondra su himno a la libertad sobre los trigales maduros y se quiebra en el aire el vaso místico y doliente de la saeta.

RENÉ LLANAS DE NIUBÓ



Abrigo de paño azul con piel de caracul o astracán negros.



Vestido de calle, lanita de color marrón con cuello y puños de gamuza



Vestido de noche, georgette verde nilo y adornos del mismo género

Me tiene azorada este buen Director. Sin comprender que mi solo deseo es ponerme ya en contacto con vosotras mis simpáticas lectoras, no cesa de, más o menos veladamente, tacharme de perezosa.

Aunque hoy se ha fastidiado, pues he podido sorprenderle con estas pequeñas notas de moda que le han hecho ver que no me olvido de su revista ni de las encantadoras amiguitas que ella me proporcionó.

Ahora bien, que Dios le pille confesado cuando una servidora comience en firme, como pretendo, la labor confiada.

Espero os agradarán mis dibujitos, y estad seguras que mi interés no decae y que hemos de pasar muy buenos ratitos con el intercambio de nuestras impresiones. Yo soy siempre muy amiga de mis amigas!

MISS CORALILLO

Soluciones al concurso MARYCEL n.º 1

- | | |
|-----------------|----------------|
| 1. Papelera. | 7. Marycel. |
| 2. Andalucía. | 8. Montera. |
| 3. Parterre. | 9. Periodista. |
| 4. Camarera. | 10. Chocolate. |
| 5. Odol - Lodo. | 11. La cara. |
| 6. Granada. | |

Soluciones al concurso MARYCEL n.º 2

- | | |
|------------------------|----------------------|
| 1. Don Floripondio. | 6. Peluca. |
| 2. Cucharada. | 7. Sinceros. |
| 3. [E] [E] [E] [E] [E] | 8. Números redondos. |
| 4. Papanatas. | 9. Sobre nadar. |
| 5. Onomatopeyico. | 10. Venus de Milo. |

BASES

—En fin, ¿cómo te explicas tú que la Banca Blanxard, que nos ha descontado nuestro papel durante veinte años, lo rehuse ahora, pretextando que tu hermano está aquí de más y que sería conveniente darte a ti su sitio?

—Mamá, tú puedes decir las cosas como te parezca, pero el señor Blanxard no ha dicho eso.

—Sí, sí, así lo ha dicho. Y ¿sabes lo que estoy pensando? Que si tú quieres o puedes, cástate con él que a mí no me parecería mal y no pondré ningún inconveniente. Ahora, si tratas de disgustarnos para ganar tu influencia entre nosotros, eso acabará mal y yo optaré por ponerte de patitas en la calle.

Era cierto. La señora Codés prefería a su hijo sobre todas las cosas y tenía por él una ceguera total, incomprensible. Esta mujer, tan admirablemente templada para los negocios, de memoria infalible, de perfecta honorabilidad, de conocimientos estrictamente exactos de todos los secretos de su negocio, había abdicado todos sus poderes y voluntades, desde el día en que su hijo había querido reinar. La más pequeña afirmación de este hijo demasiado querido, era para ella una cosa ciertísima. Toda persona cuya opinión no concordaba con la de Ramonet, se ganaba la antipatía de la señora Codés. Cualquier extravagancia del hijo la encontraba la madre no sólo justificada, sino hasta indispensable. En poco tiempo quedaron eclipsadas las maravillosas condiciones comerciales de la señora Codés, por su ceguera de madre.

El carácter inquieto del *hereu*, unido a su desconocimiento absoluto del valor del dinero, lo lanzaron para saber jugar a todo en lo que se pierde, a jugar también en la bolsa de la peletería, principal primera materia empleada en su industria. El resultado de

tal aprendizaje no se hizo esperar, y en poco tiempo vió pasar a mejores manos los ochenta mil duros aproximadamente que en efectivo tenía de reserva la casa Codés, a la muerte de su fundador. Y como había otras reservas en títulos que en vida compró previsoramente el señor Codés, para asegurar la existencia de su viuda e hijos, Ramonet los liquidó sin consultar con nadie y valiéndose de un subterfugio.

Así, la saneada fortuna de la casa Codés sufrió serio golpe, y su crédito se resintió por primera vez después de cuarenta años de franco ascenso.

Del carácter noble y leal del padre, poco había heredado el *hereu* de su fortuna. Aquél era todo justicia y equidad. Éste, informal, triquiñuelista y embustero, con el constante deseo de engañar al prójimo.

Y en su eterno deseo de beneficiarse a costa de los otros, estudiando el procedimiento de conseguir una fabricación que le costara menos, se le ocurrió el diabólico medio de conseguirlo metiendo de contrabando las pieles, suelas y demás materias necesarias para su fabricación. Y lo consiguió en dos o tres ocasiones, gracias a lo a propósito de aquellas costas para efectuar los alijos. Pero en un nuevo intento sucedió lo que era lógico, lo que forzosamente tenía que suceder.

Lo más difícil de aquel contrabando consistía en transportarlo desde el sitio del alijo hasta la fábrica Codés. Para esta operación Ramonet se había rodeado de un forzudo carretero aragonés y de dos antiguos y famosos contrabandistas que, por ser muy conocidos, no podían operar ya en la Línea de la Concepción, campo de Gibraltar, adonde en su día llegaron *cumplidos* de Ceuta, donde fueron a su vez, procedentes de Sierra Morena, sin haber cometido

más delito, según ellos, que tener la torpeza de dejarse agarrar por la guardia civil de Ronda, que tiene la manía de no dejar tranquilos a esos buenos sujetos.

Y esta vez, los carabineros siguieron muy de cerca el carro que conducía el contrabando y deliberadamente lo dejaron llegar hasta la fábrica Codés, donde dieron el alto en el momento que descargaban el primer fardó.

El *hereu*, que capitaneaba a los contrabandistas, y el corpulento carretero, guiados de sus malos instintos, intentaron primero sobornar a aquellos modestos funcionarios; pero convencidos de la inutilidad de su propósito, se aprestaron a la lucha, de la que resultó con una luxación en un brazo uno de los carabineros, y los dos contrabandistas con algunas heridas sin importancia, gracias a que los representantes de la ley no hicieron uso de sus armas de fuego, evitando con este gesto gallardo un día de luto a los palmesanos.

En la refriega el *hereu* consiguió escapar, y los contrabandistas fueron detenidos y conducidos con carro y carretero, primero a la Aduana Nacional y más tarde al Juzgado de guardia.

La firma comercial *Viuda de Codés y Compañía*, fué condenada a pagar, entre derechos quintuplicados y multas, más de treinta mil duros, además de perder la mercancía intento de contrabando.

Gracias a la antigua y sólida reputación de la casa Codés y a la imparcialidad y tacto con que procedieron los magistrados encargados de este asunto, no fué puesta en prisión la viuda de Codés, titular de la firma.

Esta hazaña hizo comprender a la madre de Ramonet que el espectro de la ruina se cernía muy cerca

secundarios. Es lista, inteligente y activa; cualquier empresa donde ella ponga las manos florecerá seguramente. Es lo contrario de vuestro hijo, que sólo se le conoce por ser un juerguista, un gandul, y, en una palabra, un peligroso director, capaz de llevar este negocio a la miseria. Así, pues, en mi casa de banca en lo sucesivo, se le tomarán las letras que ustedes quieran llevar; pero al cobro, y ni una sola para el descuento. Y es una lástima, porque esa fábrica podría ganar mucho dinero, como ya lo había ganado en vida del señor Codés, y yo no tendría ningún inconveniente en realzar su firma con todo mi crédito de banquero; pero no la de su Ramonet, porque entonces quedaríamos mal. En fin, en todo caso, es a usted a quien corresponde tomar las decisiones. Yo he cumplido con mi conciencia aconsejándola sinceramente y no ocultando que con su *hereu* nadie quiere trabajar y que si usted y su hija no se ponen en guardia, lo pasarán mal.

CAPÍTULO III

Cariños que matan

—¡Marina! ¡Marina! ¿Tú sabes que el hermano menor de los banqueros Blanxard te quiere mucho?

—¿Qué quieres decir, mamá?

—Acaba de decirme que mi deber es el de confiarle la fábrica, para que tú la dirijas toda.

—¡Oh! El no habrá dicho eso.

—Anda, sí, trátame de embustera, cuando tú eres la culpable de todo, y seguramente que tú también le habrás pedido que venga a hacer ese papelito.

—¡Por Dios, mamá!

VALLDOREIX CIUDAD JARDIN

**A 24 minutos de la Plaza de Cataluña
por el tren de Las Planas**

*Urbanización moderna, con apeadero propio
Agua corriente
Electricidad
Casino*

¡Más de 300 chalets construidos!

*Hermosos solares al contado y a plazos
desde 20 céntimos palmo.*

*Distinguidas familias castellanas tienen sus
chalets y jardines en Valldoreix.*

**Solicite toda clase de informes y detalles, sin
compromiso, a**

**Tranvía y Urbanizaciones de Valldoreix, S. A.
Pelayo, 1, pral. - BARCELONA - Teléfono 20908**

BAR-RESTAURANT

DEL

CENTRO ANDALUZ

CLARÍS, 6, pral. - BARCELONA



**Instalado en el local social
y para el servicio de los Sres. Asociados**

*Sírvanse las mejores manzanillas, amon-
tillados, coñacs, licores y aguardientes
anisados y cazallas*

*Café selecto - Espléndidas tapas - Bo-
querones fritos, Callos a la andaluza,
Jamones, Embutidos, Dulces de Andalucía*

Exquisita cocina

Cubiertos económicos

Esmerado servicio

Vinos de Montilla y Moriles

DE

Fernando Garrido

CABRA (Córdoba)

*Marca preferida, por cuantos
les gusta lo bueno —*

EL CAZADOR

Casino Restaurant del Parque

Salones para banquetes y fiestas :: Magnífica terraza sobre el lago

PRECIOS MODERADOS

TELÉFONO 13723

Los lectores de la Revista "ANDALUCIA" compran siempre en las casas anunciadas aquí



«Marycel» los usa y los recomienda a sus clientes y amigos
 Para informes y precios a **ISIDRO P. PALMADA** Bou de San Pedro, 11
 BARCELONA

Sagué Pons y Sácera

Comisión

Consignación

Tránsito

CASA CENTRAL

Ronda de San Pedro, 17

Teléfono 15966

BARCELONA



Sucursales

Port-Bou
 Cerbère
 Canfranc

¿Quieres beber buen ANIS, VERMOUTH, VINOS...?
 Pues pide en todas partes

Anís Santa Cruz

Vermouth Pierrot

Vinos Finos

Glicerio Pérez Vega

Bollullos del Condado (HUELVA)

En toda comida o merienda se consumen siempre las
 ricas **ACHITUNAS** marcas

La Victoria y El Pasiego

FRANCISCO ABASCAL
 ALMACENISTA EXPORTADOR

Avenida de Borbolla - SEVILLA

Precinto de Seguridad Inviolable

“H-B”

PATENTE N.º 82351

Concesionario:

Eugenio de las Heras

JAÉN

MARTINEZ MOLINA, 1

Premiado con Medalla de Oro en la
 Exposición Internacional Barcelona 1929

Patentes Heras - Bonet

EN ESPAÑA Y EXTRANJERO

Todas las casas anunciadas en “ANDALUCIA” son las preferidas de la Colonia Andaluza



*Perfume será su aliento...
Nácar serán sus dientes...
Fresca será su boca....*

si usa diariamente la

Pasta Dentífrica "Radio"

Sólo la **Pasta y Elixir Dentífrico "RADIO"** le pueden dar la fama de persona exquisita y atrayente.

Si su proveedor carece de estos tesoros de la higiene moderna, nosotros se los serviremos con mucho gusto.

Por cinco pesetas le mandaremos tres tubos de **Pasta Dentífrica "Radio"**, libre de gastos hasta su domicilio.

Además le incluiremos gratuitamente varias muestritas de artículos de Belleza, los que pueden serle interesantes.



PERFUMERÍA RADIO - - Gomis, 34 bis - - BARCELONA

Señora, en su mano está!

Pruebe una sola caja de "Polvos Químera de Oro Marycel", y al día siguiente notará lo que se favorece su cutis... Este es el secreto que le ocultan muchas de sus amigas... Salga usted de dudas por 1'25 paquete o 3 ptas. caja, en cualquier establecimiento.

MARYCEL - BARCELONA (ESPAÑA)



La Administración de la Revista «ANDALUCÍA» considerará suscriptor por un año, remitiendo periódica y directamente sus números, a aquellos que le proporcionen UN ANUNCIO.

El obsequio se extiende también, desde luego, al anunciante.

¿Quién no tiene un amigo comerciante, sastre, tendero, representante, zapatero, etc.? ¿Quién no tiene un pariente a quien pueda interesarle un económico y buen anuncio?

Esperamos cooperadores y esperamos anuncios; a tan poca costa se obtendrá la seguridad de recibir Revista tan espléndida, tan amena como ésta y se laborará a la vez en pro de bellos ideales.



Dicen las artistas del cine . . .

¡Una tontería de cara!

¿Verdad, lector amigo?

Pues si quieres que tu novia parezca otra tontería semejante, procura que use en su cabellera el

Capilar "Radio"

para su cara, cuello, escote, etc., el

Masaje Radio-Activo

y para los dientes la

Pasta Dentífrica "Radio"

último grito de la moda en Belleza e Higiene

Sólo un mes de tratamiento y obtendrás este resultado

Si en tu localidad no encuentras estos artículos pídelos directamente a la Fábrica "RADIO"

Gomis, 34 bis - Barcelona

Majestic Hotel Inglaterra

Primer Orden

**200 Habitaciones
150 Cuartos de Baño**

Dirrec. Teleg.: MAJESTICOTEL - Teléfono 71507

Medalla de Oro y Diploma

Exposición

Industria Hotelera y Alimentación

Primer Premio

en el Concurso Culinario de la misma

**Restaurant. Servicio a la carta. Orquesta
Precios moderados**

IMPORTANTE

Antes de comprar en el extranjero vea Vd. si en el país puede servírsele en iguales o mejores condiciones.

El dinero que sale de España supone una pérdida sin compensación las más de las veces. Son jornales que se pagan a obreros extranjeros. Son beneficios a intermediarios extranjeros. Son medios para industrias cuyo desarrollo perjudicará nuestra riqueza.

Todos los industriales deben emplear materiales y elementos de fabricación nacional siempre que sea posible. Una pequeña economía no compensa el daño que produce a un ramo de industria, adquiriéndolos en el extranjero.

La crisis industrial sólo puede evitarse ayudándose mutuamente los productores del país.

Amigo lector: Si le interesa esta bellísima novela, llena de amenidad, interés y emoción,
utilice el adjunto

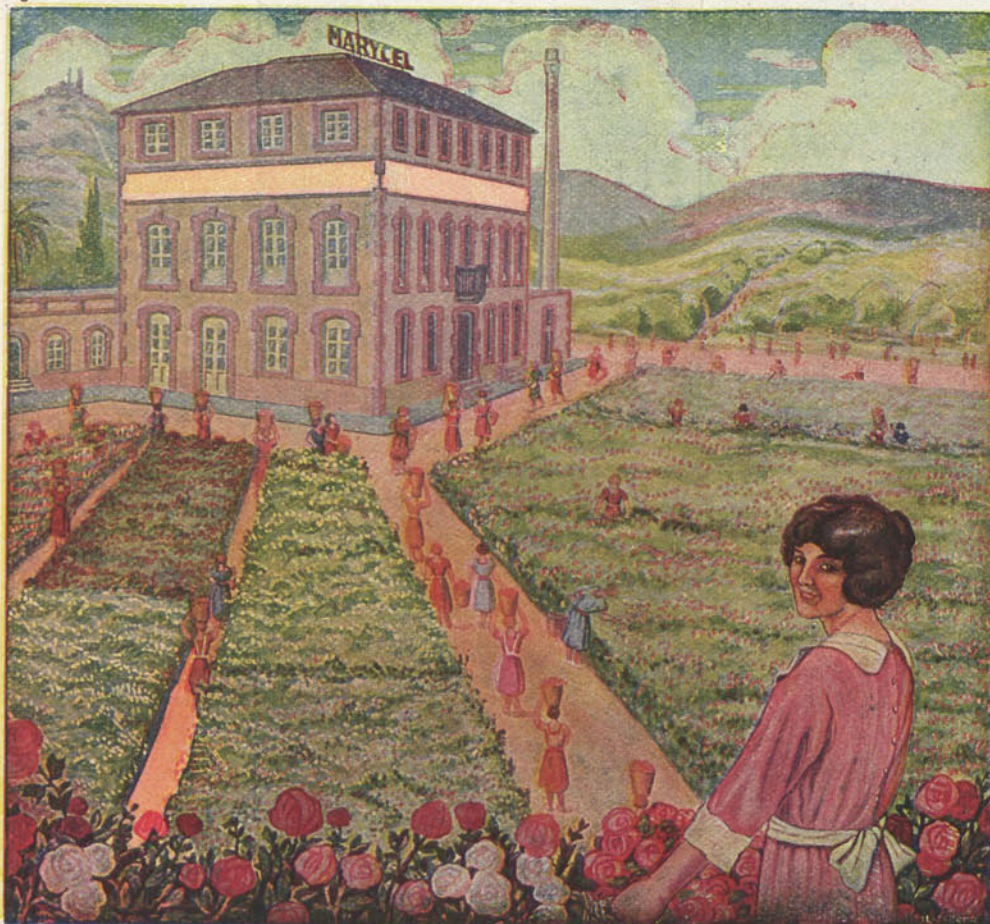


Boletín de Pedido

D. que vive en
provincia de calle de núm. piso
desea recibir a reembolso y por sólo 5 ptas., sin otro gasto, la novela titulada EL HECHIZO DE BARCELONA

PERFUMERÍA RADIO, S.A.

CONCESIONARIA DE LAS MARCAS MARYCEL Y ÚLTIMAS INVENCIONES PARA PERFUMERÍAS
FÁBRICAS DE JABONERÍA SELECTA :: DESTILACIÓN DE FLORES DE ESPAÑA :: ACEITES SINTÉTICOS
COLORANTES Y PRODUCTOS QUÍMICOS SELECCIONADOS PROPIOS PARA LA PERFUMERÍA



Esta modernísima Fábrica de Perfumería, honra de la industria nacional, cátedra de casi todos los perfumistas de España, aunque enclavada en el sitio más pintoresco de Barcelona, es una FÁBRICA ANDALUZA.

Su fundador es andaluz, sus directores son andaluces, su capital íntegro también es andaluz. Andaluces son sus químicos y jefes de sección y casi todo el personal femenino y masculino son andaluces o de origen andaluz.

Por lo tanto, numerosas familias andaluzas viven al amparo de la Fábrica de Perfumes MARYCEL.

Antes de comprar un artículo extranjero, prefíere los de tu nación y entre ellos siempre los de tu región; así pues, andaluz, al comprar cualquier artículo de perfumería, exige que sea MARYCEL o RADIO. Si tu proveedor, por desidia o por otra razón más inconfesable no te puede servir los productos de MARYCEL o RADIO, dirígete a nosotros que no perderás el tiempo.

Dirección: Avenida Marycel, del 9 al 19 - Barcelona

¡Andaluz! Protegiendo la marca «MARYCEL» se beneficia Andalucía, y así, tú mismo.

Como la Fábrica MARYCEL es la más importante de España y una de las primeras de Europa, nuestra colección es también la más extensa, pues FABRICAMOS maravillosamente:

Aguas de Colonia
en frascos de varios tamaños y precios

Brillantinas
líquidas y cristalizadas para hermo-
sear el cabello

Capilar
para evitar la calvicie

Cremas y Barros
para el cutis

Dentífricos
Depilatorios

Esencias
en todos los perfumes de flores y para
fabricar en casa toda clase de colonias
y lociones

Esmaltes Fijador
para las uñas para el cabello

Jabones selectos
de tocador, para la barba, de glice-
rina, etc.

Lociones

Pasta Dentífrica
“Radio”
para blanquear los dientes

Polvos
Quimera de Oro y Joyas de España



Pedir siempre los perfumes

MARYCEL
Y
RADIO